

# **Geopolítica, presión estadounidense y estrategia nacional: las claves para México ante la revisión del T-MEC.**

**CISAN UNAM**

Ciudad de México, a 17 de marzo de 2026.- En la conferencia magistral “Factores críticos y ventanas de oportunidad para México de cara a la revisión del T-MEC”, realizada en el CISAN de la UNAM, el ex Subsecretario de Comercio Exterior, Juan Carlos Baker Pineda, advirtió que el proceso de revisión del tratado se desarrollará en un entorno global marcado por tensiones geopolíticas, presiones proteccionistas y una creciente politización del comercio internacional.

El especialista señaló que el actual contexto internacional —caracterizado por conflictos regionales, rivalidades estratégicas y debilitamiento del sistema multilateral— incrementa la probabilidad de que la revisión del T-MEC trascienda lo técnico y se convierta en un proceso profundamente político. En este escenario, México enfrentará negociaciones condicionadas no solo por intereses comerciales, sino también por agendas de seguridad y geopolítica.

Uno de los factores más relevantes, explicó, es la situación interna en Estados Unidos. La administración del Presidente Donald Trump enfrenta bajos niveles de aprobación y tensiones políticas internas, lo que podría incentivar una política comercial más agresiva como mecanismo de legitimación interna. En este contexto, temas como migración, inflación y seguridad podrían influir directamente en la postura estadounidense durante la revisión del tratado.

En paralelo, Baker Pineda subrayó que la relación bilateral con México también está marcada por fricciones, especialmente en materia de seguridad. La presión de Washington para intensificar el combate al crimen organizado ha derivado en acciones de cooperación que, si bien amplían el margen de negociación del gobierno mexicano, también generan debates sobre soberanía nacional.



*Juan Carlos Baker, Cynthia Arredondo*

En el ámbito estrictamente comercial, el panorama es igualmente complejo. Aunque el sector empresarial estadounidense ha expresado un respaldo general al T-MEC, persisten diferencias entre industrias. Mientras algunos grupos demandan reglas más estrictas —particularmente en materia laboral—, otros buscan preservar la estabilidad del acuerdo para no afectar las cadenas de valor regionales.

Entre los principales desafíos identificados destacan las medidas unilaterales de Estados Unidos, como los aranceles aplicados bajo argumentos de seguridad nacional, así como la triangulación comercial desde Asia, que afecta a sectores clave como el acero, el textil y la manufactura. A ello se suman problemas estructurales como

la falta de homologación de normas técnicas, los cuellos de botella logísticos en la frontera y las limitaciones en infraestructura energética.

Baker Pineda también advirtió que el proceso de revisión estará influido por factores externos, como la rivalidad entre Estados Unidos y China, el control de tecnologías estratégicas y la posible construcción de un “perímetro de seguridad económica” en América del Norte. En este contexto, sectores como el automotriz, el acero, los minerales críticos, la agricultura y las tecnologías avanzadas serán centrales en la negociación.


Respecto a los posibles desenlaces, el experto planteó tres escenarios. El primero, de carácter optimista, contempla la renovación del tratado por 16 años adicionales, lo que brindaría estabilidad y certidumbre a la región. El segundo — considerado el más probable— prevé una continuidad parcial, con revisiones anuales y ajustes graduales. El tercero, de carácter pesimista, implicaría la eventual extinción del acuerdo, con efectos negativos sobre la inversión y las cadenas productivas.

En cuanto a la naturaleza del tratado, Baker enfatizó la importancia de preservar su carácter trilateral, aunque reconoció que las negociaciones bilaterales seguirán siendo una constante. En este sentido, México deberá mantener una posición estratégica que le permita defender sus intereses sin alinearse automáticamente con ninguno de sus socios.

Como propuesta central, el especialista delineó una estrategia basada en las “tres C”: cooperar, converger y confrontar. La cooperación debería enfocarse en áreas de interés común, como cadenas de suministro, tecnología e infraestructura. La convergencia implicaría coordinar políticas industriales y comerciales para fortalecer el contenido regional.

Finalmente, la confrontación será necesaria para defender sectores estratégicos frente a medidas unilaterales o prácticas que afecten la competitividad nacional.

En conclusión, Baker subrayó que la revisión del T-MEC se llevará a cabo en un entorno de alta incertidumbre, donde comercio, seguridad y geopolítica estarán



profundamente entrelazados. Ante este escenario, México deberá fortalecer su estrategia productiva, asegurar la representación de sus sectores clave y aprovechar las oportunidades de integración regional sin comprometer su margen de maniobra económica.